

DESOCUPACIÓN Y VULNERABILIDAD UN ESTUDIO DE CASO EN EL BARRIO PARQUE SUR ROSARIO

Nélida Perona*

Silvia Robin*

Investigadoras y Profesoras de la Carrera de Ciencia Política

En los últimos años, Argentina ha sido escenario de profundos cambios que afectaron su estructura social, observables a través de indicadores tales como la persistencia de elevadas tasas de desempleo, el incremento de la intensidad de la desocupación y la existencia de un gran sector de ocupados en condiciones precarias o en tareas que generan poco ingreso¹.

Para el caso de Rosario, el nivel de la ocupación disminuyó notablemente en los dos últimos años y paralelamente se registraron altos niveles de desempleo, más elevados incluso que la media nacional². A este cuadro de situación se deben incorporar los aspectos vinculados a la precarización de las condiciones de trabajo, traducida en el incremento del sector informal, ya sea por la disminución de las remuneraciones, el aumento en la fragilidad de los contratos laborales, la inexistencia de beneficios sociales tradicionalmente relacionados con la categoría de asalariado. El lugar que los individuos detentan en la estructura ocupacional incidirá en

gran medida en los niveles de ingreso y por ende en las mayores o menores posibilidades de lograr otros bienes, de responder a necesidades de diversa índole, de gozar de los beneficios y garantías asociados a determinada condición laboral. Aquel lugar brinda las bases materiales sobre las que se organiza la vida cotidiana de las personas.

Como resultado de las transformaciones, se observa un país que se reestructura con una sociedad que se empobrece en sectores amplios de la población. El empobrecimiento afecta no sólo a quienes históricamente han sufrido carencias de todo tipo sino también a sectores asalariados que habían gozado de los beneficios de cierto estilo de desarrollo.

En la actualidad se asiste a un relanzamiento de la temática de la marginalidad a partir de los trabajos que abordan el complejo problema de la exclusión social. Algunas categorías y conceptos de cuño más reciente han permitido novedosos acercamientos para el análisis tanto de cuestiones de larga data

como de las presentes manifestaciones del deterioro socioeconómico.

El objetivo de este trabajo es presentar algunas consideraciones acerca de uno de los conceptos con que en la actualidad se hace referencia a estas situaciones y procesos tanto individuales como grupales, en este caso nos referimos a la noción de vulnerabilidad social. Revisar con qué aspectos se vincula, cuáles serían algunas de las dimensiones, explorar las posibilidades y limitaciones que el mismo ofrece en diversos análisis y tratar de establecer algunos criterios para examinar las posibles situaciones de vulnerabilidad social. Para ello en primer lugar se harán algunas observaciones teórico-metodológicas acerca del concepto de vulnerabilidad y su vinculación con “las pobrezas”; luego, considerando la perspectiva de la teoría como un instrumento analítico, se trabajará sobre “un caso” tratando de relevar las diferentes situaciones de vulnerabilidad.

Pobreza y vulnerabilidad

La **pobreza** entendida como **carencia** refiere a un estado de deterioro, a una situación de menoscabo que indica tanto una ausencia de elementos esenciales para la subsistencia y el desarrollo personal como una insuficiencia de las herramientas necesarias para abandonar aquella posición. Estas carencias refieren a dificultades más estructura-

les o más coyunturales, según sea la índole de los indicadores que se utilizan y por ende, el método por el cual se mide y clasifica el fenómeno. De este modo se es pobre cuando no se logra satisfacer algunos de los requerimientos que han sido definidos como “necesidades básicas”, pero también se es pobre cuando, aun cubriéndolas, los ingresos se ubican por debajo de una imaginaria línea de pobreza.

En el primer caso se hace referencia a situaciones de larga data, caracterizadas como de “pobreza estructural”. En el segundo se incluyen los pauperizados o “pobres por ingreso”. Esa distinción apunta a características que en buena parte se cruzan y que en todo caso, muestran que los pobres estructurales, independientemente de su ingreso en el momento de la medición, son aquéllos que históricamente han tenido dificultades para alcanzar niveles mínimos de “acumulación familiar”.

Los miembros de este universo de pobreza reconocen diferentes orígenes, son efectivamente el resultado de una diversidad de situaciones previas, no se participa de la misma historia y por tanto serán diversas las modalidades de enfrentarse a la condición que los une que resulta no ser otra que la imposibilidad de lograr condiciones de vida aptas para el ejercicio pleno de los derechos que le competen como ser humano. La situación de carencia y deterioro

no sólo compromete el presente, con el debilitamiento de la trama social sino que involucran a las generaciones futuras, en la perspectiva de la transferencia intergeneracional de la pobreza. Es casi un “círculo perverso” donde se reproduce las condiciones de marginalidad. Cuando se apela al concepto de carencia para describir una situación de pobreza también se está haciendo referencia al deterioro de los vínculos relacionales que se traduce en un alejamiento de la vida pública donde la presencia política o su influencia social se mantienen en el plano de lo formal antes que en el real.

En esta línea de pobreza como carencia es a la que se vincula la noción de vulnerabilidad. Este concepto permite una mayor aproximación a la diversidad de situaciones a las que se enfrentan los que de una u otra manera son partícipes de algún tipo de privación. De esta forma la riqueza analítica del término no sólo no restringe su aplicación a las carencias actuales sino que también es dable de ser aplicado para describir situaciones de riesgo, de debilidad, de fragilidad y de precariedad futura a partir de las condiciones registradas en la actualidad³. Es por ello que la noción de vulnerabilidad se presenta como sugerente para distinguir las diferencias y develar las heterogeneidades que permitan diseñar e implementar distintas acciones posibles en materia

de políticas sociales.

En ese sentido el concepto de **vulnerabilidad** ayudaría a identificar a grupos sociales, hogares e individuos, que por su menor disponibilidad de activos materiales y no materiales, quedan expuestos a sufrir alteraciones bruscas y significativas en sus niveles de vida ante cambios en las condiciones laborales de sus miembros activos. Pero también resulta operativo para estudiar diferentes aspectos de las condiciones de vida, en su sentido más general, no sólo en lo que se refiere a infraestructura y a los aspectos materiales, sino también aquellos que se vinculan a lo simbólico cultural, al modo en que los grupos y los individuos, elaboran demandas, articulan expectativas y procesan experiencias.

Vulnerabilidad no es exactamente lo mismo que pobreza si bien lo incluye. Esta última hace referencia a una situación de carencia efectiva y actual, mientras que la vulnerabilidad trasciende esta condición proyectando a futuro la posibilidad de padecerla a partir de ciertas debilidades que se constatan en el presente. Desde este punto de vista es un concepto más dinámico y más abarcativo. En su sentido amplio la categoría de vulnerabilidad refleja dos dimensiones: la de los “vulnerados” que se asimila a la condición de pobreza es decir que ya padecen una carencia efectiva que implica la imposibilidad actual de sostenimiento y desarrollo y una

debilidad a futuro a partir de esta incapacidad; y la de los “vulnerables” para quienes el deterioro de sus condiciones de vida no está ya materializado sino que aparece como una situación de alta probabilidad en un futuro cercano a partir de las condiciones de fragilidad que los afecte.

La propuesta de trabajar la vulnerabilidad social de modo que permita analiza las diferencias, y las heterogeneidades, el mayor o menor grado de

fragilidad y de riesgo, incluye considerarla en diferentes ámbitos o dimensiones: 1) En relación a las condiciones habitacionales; 2) Vinculada a las características educacionales de las personas, ya que las mismas actúan como uno de los factores condicionantes más fuertes en cuanto a su inserción ocupacional; 3) En referencia al mundo laboral, ya que el trabajo entendido como recurso generador de otros recursos no sólo po-

VULNERABILIDAD	Habitacional	Saneamiento Hacinamiento Tipo de materiales y forma de tenencia Equipamiento Acceso a servicios
	Educacional	Nivel de capacitación/instrucción alcanzado Deserción escolar, repitencia Analfabetismo funcional
	Laboral	Tipo de inserción ocupacional Características de la desocupación Estructura de ingresos del hogar Adecuación a los cambios en el mercado de trabajo Experiencias ocupacionales
	de Salud	Mortalidad infantil Desnutrición Posibilidad de acceso a efectores de salud Embarazos adolescentes Esperanza de vida Adicciones
	Previsional	Posibilidad de aportar/percibir jubilaciones Servicios asistenciales
	Relacional	Existencia de organizaciones y asociaciones Redes de solidaridad Tipo de vínculos con referentes sociales y políticos Participación en experiencias asociativas

sibilita el sustento material a la existencia sino que actúa como integrador a diferentes redes de socialización. 4) Con aspectos relativos a lo previsional ya que muchas de las garantías asociadas a la condición salarial están en retroceso; 5) En el ámbito relacional, que contemple las posibles inserciones en redes de relaciones, en sistemas de sociabilidad, de contención que hacen a la integración en diferentes lazos sociales. En el esquema de la página anterior se indican algunos temas como posibles referencias para cada dimensión.

Estas dimensiones, posibilitarían trabajar con, y remitir a, distintos referentes y unidades de análisis, de diversos niveles de agregación e inclusividad. La perspectiva que se adopta es la de considerar al hogar como unidad de análisis más fecunda, porque el concepto de vulnerabilidad adquiere pleno significado al referenciarlo a las condiciones de vida de los grupos familiares.

Con estas consideraciones se propone el análisis de un caso, tratando de establecer los niveles de vulnerabilidad. En primer lugar se realiza la descripción de las características del barrio y de su población a través de indicadores relativos a hábitat, aspectos educativos, del ámbito laboral y de características sociodemográficas de los hogares. Luego se proponen algunos referentes empíricos con los cuales se podrían determinar hogares más frágiles o en mayor situación de riesgo.

El Contexto Barrial

El área de influencia de la vecinal Parque Sur, sobre la que se realizó el estudio⁴, corresponde a la zona Sudoeste del Municipio donde diversas ordenanzas municipales facilitaron la radicación de Industrias. En la actualidad, y a pesar del momento recesivo que afecta la economía de la región, esa característica sigue predominando en el paisaje barrial.

Respecto de las características de hábitat, el barrio se presenta como un conjunto heterogéneo cuyos rasgos edilicios predominantes son casas de una sola planta, con calles asfaltadas pero con la existencia de zanjas y alcantarillas lo que muestra la ausencia de desagües cloacales. La inserción de la zona en la trama urbana del municipio está facilitada por una buena dotación de transporte que llegan a la misma a través de vías de acceso rápido (como son tanto Av Ov.Lagos como Bv Oroño).

Dadas estas características no es extraño que el tipo de vivienda predominante, casi con exclusividad, es el reconocido bajo el rubro «casa» (97%), del resto casi un 2% se encuentra caracterizado como «departamento» registrándose un solo caso evaluado como «cassilla» y otro como vivienda en lugar de trabajo.

Con respecto a la relación entre tamaño de la vivienda y número de personas

que la habitan, no se observan valores positivos del índice de hacinamiento. La información relativa a las características del hábitat indica entonces que no se trata de una situación de “pobreza” si ésta es medida según los indicadores NBI que evalúan determinadas condiciones de vida logradas en el tiempo.

Características sociodemográficas y ocupacionales de la población

El total de población se distribuye según las características habituales de los centros urbanos, es decir con una relativa superioridad de la población femenina⁵. Se trata además de una población “joven” ya que la mitad registra edades inferiores a los 33 años⁶. En cuanto a las características educacionales, no se detectaron casos de deserción escolar en el nivel primario, para la población menor de 14 años. Los rasgos vinculados al nivel educativo⁷ evidencian un elevado nivel de educación formal en la población mayor de 14 años: más del 80% alcanzó el rango de medio o alto de instrucción.

Del total de la población censada en el Barrio Parque Sur, la Población Económicamente Activa (PEA) representa el 45%. A esa tasa de actividad es necesario relacionarla con la correspondiente tasa de desempleo; en ese momento se registró en el barrio el 23.4%. La tasa de empleo (relación entre ocupados y población total) es del 34.5%⁸. Las ta-

sas específicas de actividad evidencian la participación diferencial según el sexo: la masculina es del 57.2% y la femenina del 34%. Las tasas de desempleo abierto para estos dos grupos de población son 15 y 36.3% respectivamente. Ello indicaría que una importante proporción de las mujeres que participan en el mercado de trabajo, lo hace buscando activamente una ocupación. Esa participación diferencial según sexo se observa tanto en la condición de actividad como en la composición de la PEA. El 57.6% de la población masculina se registra como activa; la proporción de población femenina de igual condición es del 34.1%.

De acuerdo a los datos obtenidos se advierte que la mayor parte de la población ocupada se desempeña como asalariada, una porción equivalente a un tercio lo hace como trabajador independiente y sólo una minoría se autodefine como empleador. Más de la mitad, además se agrupa como trabajadores calificados. En términos relativos llama la atención la mayor participación femenina dentro de la categoría de trabajadores en relación de dependencia. Los ocupados, en cualquiera de las categorías, desarrollan sus tareas en establecimientos que corresponden predominantemente al rango de pequeños y medianos⁹.

En cuanto a las ramas de actividad¹⁰, la de los servicios tradicionales es la más

representativa, ya que reúne cerca de la tercera parte de la fuerza de trabajo de la población ocupada. Otros rasgos de la población empleada dan cuenta del carácter precario de muchas ocupaciones; dicha precariedad está vinculada ya sea al tipo de trabajo, al que califican como temporario o “changa” (30%) o a la necesidad de buscar otra ocupación que esté mejor retribuida (25%).

Subutilización de la fuerza de trabajo

Las consideraciones sobre participación laboral de la población deben asociarse con indicadores de desempleo y subempleo ya que las tasas de actividad y la PEA incluyen también a aquellas personas que están en el mercado laboral buscando un empleo -desocupados- y a quienes están trabajando menor cantidad de horas de las que desearían -subempleo visible-.

La tasa de desempleo registrada en el barrio, como ya se ha indicado, es del 23.4, diferenciándose por sexo: para los hombres es del 15.0 y para las mujeres del 36.3. Al considerar la desocupación según las edades, esta afecta en mayor medida a los jóvenes, esto es, al conjunto de población activa que tienen entre 15 y 24 años. Las tasa de desempleo en ese grupo son: para el segmento que tiene entre 15 y 19 años, del 51% y para quienes tienen entre 20 y 24 del 30%.

Cuando se examina este indicador tomando en cuenta la posición que las personas ocupan en el hogar, se destaca que la tasa más elevada corresponde a quienes no detentan la mayor responsabilidad económica del hogar, es decir quienes están incluidos en la categoría de «no jefes» (34.1%). Hay que remarcar que si se diferencia la posición en el hogar según género, es entre las mujeres, sean jefas de hogar o no, donde se dan tasas de desempleo más elevadas.

El grupo de quienes se encuentran buscando activamente una ocupación, está compuesto de la siguiente manera:

1) Una quinta parte está integrada por los jefes de hogar (22.8%); más de la mitad (56.2%) pertenece a los grupos de más de 30 años y son mujeres en mayor proporción (61.4%).

2) Según la responsabilidad en el hogar, entre los hombres, los jefes representan el 40.9% mientras que en las mujeres que buscan una ocupación, las agrupadas en la categoría cónyuge suman el 42.9%.

3) En cuanto a los segmentos etáreos predominantes, son hombres jóvenes, que tienen entre 15 y 24 años, y mujeres de 30 a 65 años. Los varones que integran la categoría «15 a 19 años» representan el 38.6% de la población masculina que está desempleada y la quinta parte de la población total que busca una ocupación. El grupo de mujeres con 30 a 65 años agrupa al 62.9%

de la población femenina desocupada y el 38.6% de la población total en esa condición; gran parte de ellas son las que pertenecen a la categoría «cónyuges»; ello sumado al hecho que un importante porcentaje (41%) de las nuevas trabajadoras están en este grupo etáreo, indicaría la necesidad de buscar más ingresos para los hogares.

4) Es casi insignificante la presencia de personas mayores de 65 años que está buscando algún trabajo.

Entre las razones que se argumentan para tratar de encontrar ocupación, la que predomina es «para cubrir el presupuesto»; éste ítem representa casi la mitad del total de casos. Se destaca también que más del 20% de los desocupados dijeron buscar trabajo para complementar el ingreso familiar y una proporción semejante correspondería a quienes quieren una ocupación para solventar los gastos personales, asociado posiblemente a los más jóvenes. Hay que resaltar que el porcentaje de la población desocupada femenina que dice necesitar un trabajo para hacer frente al presupuesto del hogar, correspondería más a la percepción que se tiene acerca de la necesidad del ingreso que a la asociación directa con la jefatura del hogar.

En cuanto a la intensidad de la desocupación, se destaca el largo tiempo de permanencia en el mercado como desempleados: la mayor proporción se

registra entre quienes hace más de un año que están tratando de conseguir trabajo.

En relación a si cuentan con alguna experiencia laboral anterior, se observa que entre los hombres, quienes están en la búsqueda del primer trabajo son todos menores de 25 años; el grupo que reúne a la mayoría de ellos es el que registra entre 15 y 19 años. En cambio, en el grupo de desocupadas, si bien ese segmento es el que tiene mayor peso, aparecen también en proporciones importantes, buscando trabajo y sin experiencia anterior, en el resto de los segmentos etáreos, hasta los 65 años. Hay que resaltar además la existencia de casi un tercio del total de desempleados, con experiencias de trabajos anteriores y que tienen entre 40 y 65 años. Ello estaría indicando las dificultades a las que se enfrenta la población mayor de 40 años y que debe salir a buscar una ocupación para sostener o ayudar en el presupuesto del hogar.

Entre los desocupados que tienen experiencia anterior algo más de la tercera parte (34.2%) la desarrolló en actividades industriales, particularmente en la rama textil y en la metalmecánica. En cuanto a qué categoría registraban, una proporción importante explicita la de trabajadores por cuenta propia, con local instalado; estos representan el 36.8% de la población desempleada. Los que registran historia de asalariados o de

patrones, está vinculada a establecimientos que se agrupan en los extremos de los rangos de tamaño: pequeños y grandes firmas (entre de 2 a 5 empleados y con más de 100 trabajadores, respectivamente).

Las características de rama, categoría ocupacional y tipo de establecimiento para los desocupados que poseen experiencia previa, sugiere que, muchos de los que han declarado no tener trabajo y estar buscando activamente alguna actividad, serían propietarios de pequeños locales, con equipamiento, y que en algún momento tuvieron trabajadores a su cargo, que han debido cerrar sus puertas o bien restringir tanto las tareas que se definen como «sin trabajo» y «en la búsqueda».

En cuanto a los motivos por los cuales quedaron sin trabajo, en el 30% de los casos respondieron que la causa fue el «despido». Se destacan después, en proporciones parecidas (de algo más del 17%), quienes atribuyeron su situación a la «falta de trabajo», la «finalización del trabajo temporario» y «motivos personales». Menos del 10% dijeron haberse acogido al retiro voluntario y sólo el 6% por jubilación. En este último caso por tanto se trata de personas que reciben algún tipo de ingreso pero que igualmente están buscando algún otro aporte para el hogar.

El llamado subempleo visible conformado por aquellas personas que tra-

bajan menos de 35 horas semanales y quieren trabajar más representan el 15.5% de la población ocupada. Cerca de las dos terceras partes de esta población pertenece al sexo femenino, y el 40% de los subempleados son jefes de hogar. Si se consideran los grupos de edad una proporción cercana a la mitad de los subocupados pertenece al rango de 40 a 65 años. Con respecto a las ramas, servicios tradicionales y servicio doméstico reúnen entre ambas los dos tercios del subempleo visible.

Algunas características sociodemográficas de los hogares

Las características sociodemográficas que se utilizan para describir las unidades de pertenencia son las siguientes: el tamaño de los grupos, según el número de miembros que la componen y el tipo de unidad definido por las relaciones de parentesco entre los residentes¹¹. El primer indicador no sólo describe el número de miembros que componen a la unidades sino que también permite cierta aproximación a los requerimientos y necesidades y a la posible evaluación de la disponibilidad en el uso de la mano de obra.

En relación a estos indicadores, en particular a la **composición de los hogares** según las relaciones entre los miembros que la componen, se destaca la importancia que tienen en la población estudiada, los hogares nucleares

(63.4%), casi en su totalidad de jefatura masculina. Algo más de una décima parte de los hogares corresponde a los que se consideran ampliados o extensos. Las unidades monoparentales representan sólo el 8.5% y los hogares unipersonales el 11.1%; en ambos se destaca la preponderancia de la jefatura femenina. Los hogares pluripersonales son poco significativos en este caso y de pequeño tamaño.

Al considerar el tamaño de los hogares, casi el 90% se registra como pequeño o mediano, es decir que corresiden a través de los diversos arreglos familiares, hasta 5 miembros. Dentro de la categoría «pequeño» se destacan los hogares unipersonales y los nucleares sin hijos, es decir personas que viven solas, en gran parte mujeres, y parejas sin hijos, posiblemente de ciclo inicial y/o tardío. En los hogares nucleares con hijos, el tamaño que predomina es el «mediano», es decir aquéllos que tienen cuatro o cinco miembros y por lo tanto tienen entre 2 y 3 hijos. No obstante ello, algo más de la décima parte de estas unidades pertenece a la categoría de «6 o más miembros» por lo que el número de hijos es 4 o más. Los hogares extensos o ampliados tienden a ser medianos y grandes. Es en este tipo de unidades familiares donde se da la convivencia de uno o ambos padres con alguno de los hijos casados, y a veces los nietos.

Además de algunas características sociodemográficas de los hogares que informan sobre posibles requerimientos y disponibilidades para enfrentar su propia existencia, se consideró la condición de actividad o inactividad de los jefes; y ello para una primera aproximación del perfil socioeconómico de las unidades. Para describir la situación laboral del jefe de hogar se distinguieron tres categorías: quienes trabajaban, quienes percibían un ingreso a través de la jubilación y aquéllos que, siendo reconocidos como jefes en el hogar, no trabajaban ni percibían jubilación. Estas tres categorías además diferenciadas por sexo.

En la mayor parte de los hogares, quien es reconocido como jefe, aporta algún ingreso ya sea a través del trabajo o de la jubilación. Sólo en el 12.8% de los casos el jefe, hombre o mujer, no trabaja. Un tercio de los hogares pequeños lo conforman aquéllos dirigidos por jubilados o jubiladas; como además tienen la característica de ser unipersonales o nucleares sin hijos, se trataría de personas mayores que viven solas o en compañía de la pareja.

Hogares En Situación De Vulnerabilidad

El perfil que surge de las características sociodemográficas y ocupacionales de la población, permitiría afirmar que se trata de un área que se

categorizaría, en términos de “la pobreza”, como empobrecida o pauperizada, con carencias relativas a los indicadores con los que se mide esta forma de privación.

Esto configura condiciones de fragilidad actual que al mismo tiempo comprometen el futuro de aquellos hogares afectados, por ello parece adecuado pensar en este contexto, cuáles son las situaciones de vulnerabilidad, bajo el supuesto de que como proceso, incluye historias diferentes que comparten el riesgo de profundizar el deterioro y pasar de “la zona de vulnerabilidad a la de exclusión”.

Una primera aproximación para identificar hogares en situación de riesgo se realiza a partir del análisis de los datos construidos con la información obtenida a través de técnicas extensivas. En primer término se propone utilizar en forma combinada indicadores relativos a diferentes niveles: algunos que refieren a las características de la unidad doméstica y otros a los atributos de sus miembros. En este sentido se deben considerar tipo y tamaño del hogar; las características -en término de posición y de capacidades- de sus miembros, la existencia y atributos de los desocupados y la composición del ingreso de la unidad familiar.

De esta forma se trata de analizar el número de personas que componen el hogar y los rasgos de quiénes depen-

den de las entradas que se perciben en el mismo, el monto declarado y la fuente de aquéllas, la situación ocupacional del jefe y otros miembros de edad adulta, los niveles educacionales de los miembros relacionados con sus edades, la presencia de otras personas que colaboran en las tareas y el mantenimiento del hogar¹².

En esta perspectiva son los indicadores relativos a las dimensiones laboral y educacional los que adquieren mayor relevancia para la identificación de hogares en situación de riesgo, ya sea en su condición actual o futura.

Como ya se ha expuesto, se está en presencia de una población heterogénea en término de carencias, donde la diversidad de posiciones es más aprehensible a partir de la noción de vulnerabilidad que con los indicadores clásicos de pobreza. Aquélla es útil para identificar en un continuo de situaciones, los diversos grados de urgencias que deberían enfrentarse con diferentes formas de intervención.

A partir de la propuesta metodológica planteada, se identificaron una serie de hogares en situación de mayor riesgo. Se trata de unidades familiares en su mayoría de tamaño mediano y grande, que, en términos de ciclo vital, se encuentran en la etapa de formación o de expansión, y según las relaciones de parentesco son predominantemente nucleares. Ello implica que

la presencia de hijos pequeños y/o adolescentes incide en las necesidades que se deben cubrir con los escasos o nulos ingresos que se perciben en el hogar como consecuencia de que en todos ellos se registra la presencia de al menos un desocupado entre los adultos aportantes principales (jefe y cónyuge). Implica también restricciones en las unidades nucleares donde los hijos son pequeños, ya que para poder salir al mundo del trabajo, la madre requiere de personas que queden a cargo de los niños. Podría expresarse como situación de debilidad por “desbalance” entre recursos en sentido amplio y necesidades.

Por otra parte, los atributos individuales de los desocupados, inciden también en la determinación del tipo o forma de fragilidad. En el caso que se expone, las edades y el tipo de experiencia de los desocupados muestran grupos diferenciados: jefes de hogar, mayores de 34 años, con trayectorias laborales en la industria y niveles de instrucción diversos; cónyuges u otros miembros pertenecientes a diversos segmentos etáreos y con ninguna o escasa experiencia, básicamente en los servicios tradicionales o el comercio. Cuando se trata de jóvenes que buscan su primer empleo, se está en presencia de una situación que en el futuro será de mayor debilidad ya que o bien han interrumpido la escuela secundaria o están dispuestos a abandonarla ante la posi-

bilidad de obtener algún ingreso para aportar al grupo familiar.

Un tipo distinto de condiciones de vulnerabilidad es la que representan los hogares cuyos jefes pertenecen al estrato de 25 a 29 años que, independientemente de su inserción ocupacional actual, no concluyeron el ciclo secundario. Esta característica constituiría un indicador de riesgo futuro, particularmente por los requerimientos cada vez más complejos del mercado laboral.

Las distintas formas específicas del tipo de vulnerabilidad de los hogares deberían ser tomadas en cuenta al decidir maneras de intervención. Sólo a modo de ejemplo, cuando la misma está asociada fundamentalmente a la escasez de los ingresos y a la situación de desempleo de uno o varios miembros, las políticas sociales implementadas deberían tender a cubrir esta situación a partir del diseño de políticas de empleo focalizadas tanto para jefes de hogar como para mujeres o jóvenes. Asimismo contemplar las necesidades de las madres a través del funcionamiento de guarderías en distintos centros barriales, con personal capacitado que atiendan a los niños cuando aquéllas deban participar del mercado laboral.

Dicho personal podría ser seleccionado en los mismos ámbitos de pertenencia brindándole formación a los jóvenes para que puedan cumplir con las tareas.

Cuando la situación es de riesgo futuro y se vincula básicamente con el déficit educativo las políticas tendrían que tender hacia una capacitación polivalente que les permita insertarse en un mercado cada vez más exigente respecto de los conocimientos y las habilidades.

Notas

¹ Las tasas de desempleo en Argentina muestran la siguiente evolución: 2.5 en 1980, 6,3 para 1990, 12,2 en 1994 y 16.4 en 1995. Tomado de: N. López, “Malos tiempos. Primeros efectos del desempleo en la Argentina”, en *L’Ordinaire Latinoamericain*, N° 165-166, set.dec.1996. Ipealt, Université de Toulouse-Le Mirail.

² La tasa de empleo pasó de 35.3 en 1994 a 32.5 y 31.7 en 1995 y 1996 respectivamente. La tasa de desocupación abierta fue de 21.1 en 1995 y 19.8 en 1996. Para 1996 la tasa de subempleo visible fue de 10.8%; este indicador considera a la población que trabaja menos horas de las que quisiera. Carlos Crucella, La situación ocupacional en el Gran Rosario durante el primer semestre de 1996. Serie informes de Coyuntura N° 2, Servicio Municipal de Empleo, Municipalidad de Rosario, Noviembre de 1996.

³ Castel(1991) considera las situaciones de carencia en función de relacionar dos ejes: Un eje de integración-no integración en relación al trabajo, es decir la relación con los medios por los cuales un individuo logra o no reproducir su existencia en el plano económico; otro vinculado a la inser-

ción, o no, en una sociabilidad socio familiar, es decir la inscripción o la ruptura con respecto al sistema relacional en el seno del cual reproduce su existencia en el plano afectivo y social. Esta intersección generaría tres zonas: de integrados- estables, de vulnerabilidad y de exclusión donde se encuentran los más desfavorecidos. Robert Castel, “Los desafiados. Precariedad del trabajo y vulnerabilidad relacional”, en *Revista Topía*, año I N° 3, noviembre 1991.pp.28-35 y “De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso”, en *Archipiélago*, N° 21, Madrid, 1995. La métamorphoses de la question sociale, Fayard, París, 1995.

⁴ El radio de 35 manzanas sobre las que se realizó el censo se extiende entre las calles Ov. Lagos (vereda este), Santiago (vereda oeste), Lamadrid (vereda sur) y Av del Rosario (vereda norte). Dichos límites respetan la zona de influencia de la Vecinal Parque Sur, según la ordenanza N° 5068, de 1990, que reglamenta las funciones, requisitos y jurisdicciones de las Asociaciones Vecinales de la ciudad.

La información con la que se trabajó, se obtuvo a partir de un relevamiento censal en el barrio. Para el mismo se preparó un cuestionario estructurado, en parte similar al utilizado por el INDEC para las EPH; el trabajo de campo se realizó en el segunda semana del mes de octubre de 1996, coincidiendo con el período de aplicación de dicha encuesta. En el operativo censal participaron alumnos de la Licenciatura de Ciencia Política.

Un análisis detallado de las características del barrio, así como de la relativa al mercado laboral, en Perona, N. y Robin, S. Estu-

dio Ocupacional Modelo. Barrio Paque Sur. Informe de Investigación preparado para Dirección Municipal de Empleo y Unicef. Enero 1997.

⁵ La población total censada fue de 1082 personas. Los datos del barrio en el relevamiento de 1996 muestran que el 51.2% son mujeres. En el Censo 1991 en la ciudad de Rosario las mujeres representan el 52.5%.

⁶ Por otra parte se ha observado que los menores de 20 años representan el 35% de la población de este barrio.

⁷ Se categorizó según cuatro estratos: bajo, medio, alto y universitario. El nivel bajo integra a la población sin escolaridad o con primaria incompleta; en el nivel medio se agregan los casos con primaria completa y secundaria incompleta; en el alto se consideran a quienes han concluido el ciclo secundario y han completado, o no, un estudio terciario. Por último se considera aparte la población con estudios universitarios.

⁸ Es necesario señalar que el Censo del Barrio fue realizado en octubre de 1996, coincidente con el relevamiento de la onda octubre de la EPH para ese año. Según los datos de esta última fuente, para el Aglomerado, se registra lo siguiente:

	%
Tasa de Actividad	38.1
Tasa de empleo	31.2
Tasa de Desocupación abierta	18.2

Fuente: C. Crucella, "La situación ocupacional del Gran Rosario en octubre de 1996", mimeo.

⁹ Con respecto al tamaño de los establecimientos en el que desarrollan las tareas los trabajadores del sector privado, -más del

80% de los asalariados-, una tercera parte lo hace en pequeños comercios y talleres de tan sólo un empleado. Algo más de la quinta parte trabaja en grandes establecimientos de más de 50 empleados y el resto -equivalente al 43.3% de los trabajadores de empresas privadas- se encuentran ubicados en un rango amplio que abarca locales que tienen entre 2 y 50 obreros, con claro predominio de los establecimientos con 6 a 15 empleados. Este rango tiene un peso relativo sobre el total del sector, similar al de los establecimientos más pequeños. La mayor parte de los patrones se desempeñan en locales de tan sólo un empleado. Sólo tres de los 26 casos relevados se encuentran al frente de establecimientos que tienen entre 6 y 15 empleados.

¹⁰ Las diferentes categorías de la rama de actividad incluyen las siguiente actividades: a) manufactura: agrupa a todas aquellas que relativas a la industria ;b) comercio: comercio mayorista y minorista, restaurantes y hoteles; c) construcción; d) servicios modernos: transportes y servicios asociados al transporte, intermediación financiera e inmobiliaria; e) servicios tradicionales: administración pública, enseñanza, servicios sociales, otras actividades de servicio y reparaciones; f) servicio doméstico y otros servicios personales.

¹¹ a) **unipersonales**, cuando hay un solo residente (hombre o mujer).

b) **nucleares**, donde la base es el núcleo conyugal. En este aspecto se distinguieron dos formas de unidades nucleares: b') conformado por una pareja sin hijos y b'') integrado por una pareja con hijos.

c) **monoparentales**, donde se destaca la ausencia de uno de los cónyuges pero

corresiden los hijos(as); se denominan también de núcleo incompleto.

d) **extensos o ampliados**, donde conviven, además del núcleo conyugal, los hijos solteros o casados y otros miembros con relaciones de parentesco diversas.

e) **pluripersonales**, integrada por un jefe con ausencia de cónyuge e hijos, pero conviviendo otros miembros, parientes o no. Son, por otra parte, las que a veces se conceptúan como grupos domésticos, pudiendo integrar relaciones de parentesco, sin que sean estrictamente familias en el sentido antes señalado.

¹²Este último punto es relevante para analizar, en los hogares, los diferentes arreglos familiares que les permiten implementar distintas estrategias para enfrentar la situación de empobrecimiento. El análisis en profundidad de las mismas sólo puede realizarse a partir de técnicas cualitativas.

